

# LA AURORA

AÑO I

San José de Costa Rica, A. C., lunes 28 de noviembre de 1904

Nº 12

## SUMARIO

Para el Liceo .....	R. B. M.
Engendros del poder .....	Z.
Los vagabundos .....	Ll. B.
El uso del corsé .....	Platen
Escuela de Comercio .....	R. B.
Siempre por la mujer .....	I. de M.
Oficial .....	
Cables .....	

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

## Para el Liceo

Nuestro estimado colega "La Prensa Libre" cree que al hacer la elección del nuevo Director del Liceo se hace necesario que tomemos en cuenta que estos países serán invadidos por los yanquis.

El peligro blanco no nos espanta. No obstante, al lanzar el nombre de don Rafael Altamira, no hemos descuidado la cuestión.

Conmovida profundamente España con los acontecimientos de 1899, las jóvenes generaciones españolas se empeñaron en una labor de regeneración, de renovación de sus ideales.

Las esperanzas de la nación se hallan puestas en esos pensadores; en esos trabajadores, entre los cuales descuella Rafael Altamira.

Si creyésemos que este robusto pensador había de venir á viciarnos intelectualmente, seríamos los primeros en rechazar la proposición. No busquemos con preferencia á los nacionales, porque son nacionales. Esto constituye uno de los más tristes errores de estos países. Busquemos, por el contrario, oleadas de civilización extraña para que nos renueve, para que nos enriquezca. No se está deseando constantemente que nos lleguen capitales extranjeros porque se conceptúa todo eso una verdadera riqueza?

Pues aceptemos entonces como riqueza que llega al país la cultura que un hombre como Altamira puede traer.

Parece extraño que haya quienes invoquen el nacionalismo para las cuestiones de cultura general, cuando sabemos hasta la saciedad que esa cultura nos viene siempre del extranjero y con el extranjero.

Se suicidan violentamente ó por consunción las naciones que se empeñan ciegamente en vivir de sí mismas, dentro de sí mismas.

R. B. M.

## Engendros del Poder

El cable — bien haya él — no sólo proporciona pasto abundante á los que se solazan con el eco ingrato de los lamentos salidos del combate entre dos pueblos; también trae entre sus nerviosas pulsaciones, las pulsaciones nerviosas, formidables, del pensamiento al discurrir por la extensión del

mundo en su marcha de triunfo, al son de su valiente martillo.

Ahora nos dice que el anarquismo cunde en España y que el Gobierno se ocupa en confeccionar leyes severas para reprimir ese movimiento que él imagina desde luego hostil á su derecho divino sobre el pueblo.

El asunto ofrece amplio campo á la meditación inteligente. El anarquismo es llama que se enciende allí donde la autoridad se endurece y aprieta más y más entre sus anillos constrictores, el derecho de las gentes. Por que esa aspiración al equilibrio social que de todos los rincones del mundo se eleva simultáneamente, está demostrando que el poderío de las clases dominadoras ha llegado al colmo de sus delirios repugnantes.

Y pretender con nuevas leyes opresoras vencer ese movimiento que no parte de un hombre ni de un puñado de hombres, sino del alma trabajada y triste de muchas generaciones hambrientas de justicia, que han gemido ya antes todo cuanto podían gemir en los estercoleros del vasallaje, es insensata y temeraria ocurrencia que han de pagar bien cara sus autores.

Por que no lo está diciendo, con su eterno y triste grito la historia de los pueblos? La persecución no sirvió nunca sino de fuerte incentivo á la pujante rebeldía de la doctrina perseguida. Y la razón es clara. Todos los que se afilian á una idea grande y generosa, lo hacen por la honda convicción que en sus ánimos ella ha logrado despertar; y el sentimiento de solidaridad en los asociados es innato. Allí no entra el cálculo mezquino ni la intención rastrera. Se va tras un resplandor que cautiva, tras una fuerza que atrae. Y no hay nada que conspira contra esa armonía natural de los entendimientos que comulgan en una sola gloriosa aspiración. Cuando se escucha el ruido de los primeros azotes, y el primer ¡ay! desgarrador cruza los aires, á la devoción por la doctrina se unen primero, la ardiente impaciencia que engendra una interrupción no sospechada, y luego la rabia y la sed de venganza del dolor colectivo en que se funden los dolores individuales de aquellos que sintieron sobre sus espaldas los golpes del flagelo.

Y cada nuevo martillazo descarga, sacude y pone en rebeldía muchos otros sentimientos que corren á unirse en el conflicto á sus hermanos maltratados. Sentimientos que acaso habrían permanecido inconscientes, inactivos, si la voz atronadora de la violencia no hubiera venido á despertarlos.

Que mucho, pues, que en este inmenso bosque humano, los ecos de la tiranía despierten en todas parte la protesta?

Combatir con nuevas violencias esa

aspiración de libertad que ha engendrado la injusticia, es echar más y más leña á esa inmensa hoguera encendida sobre el alma de los tiempos nuevos.

Queréis atenuar el anarquismo, hombres medrosos? Pues echadle libertad para que entretenga sus hambres por muchos siglos contenidas. Echadle la libertad, la santa libertad que habéis robado al patrimonio de los hombres y él os perdonará la vida y os recibirá con cariño en las gloriosas comuniones del futuro.

De otro modo no haréis otra cosa que provocar esas reacciones insensatas, pero naturales sin duda, que han deshonrado el anarquismo ante los ojos de los hombres timoratos, que caen de espaldas ante la explosión de una bomba que en mala hora para las ideas hizo pedazos á un monarca. Hombres que miraron impasibles y acaso sonrientes, las mil bombas disparadas por la mano de aquel sátrapa, contra las multitudes sufridas é indefensas.

## Los Vagabundos

(DE MAURICE CABS)

II

En la actualidad, no se estima en menos de cuatrocientos mil el número de timorosos que cometen exacciones en nuestras poblaciones agrícolas, ó que van de fábrica en fábrica, propagando el espíritu de revuelta, ó invitando á los obreros á huelga.

Quién dirá jamás, el mal causado por tal caminante á nuestra agricultura é industria? Su trabajo es subterráneo, como el de un topo, pero sus efectos no son menos seguros.

Puede ser más que un revoltoso, ese miserable que ha roto con todas las tradiciones del trabajo y de la economía, y que está obligado día por día á buscar su presa con la rudeza de los venados en la espesura del monte?

Yo no he presenciado nunca, sin verdadera tristeza la llegada como la partida de ese girón de humanidad que arrastra, de quinta en quinta, de pueblo en pueblo, su penosa existencia de vagabundo, sin esperanza como sin día siguiente. Y rápido he fijado en mi espíritu este dilema: ó este hombre explota como por convenio la caridad humana, prefiriendo la más precaria, miserable existencia, á una vida de trabajo, y su lugar está pues en las casas de trabajo represivas; ó es un obrero sin ocupación que usa simplemente del derecho incontestable de ir á buscar más lejos un medio de existencia que se le dificulta en vez de facilitarse en su residencia, y es inadmisiblemente que una sociedad civilizada, que se precia de filántropa, no corra en su ayuda más eficazmente. Sin duda, es bueno impedir la industria del vividor, que distrae en provecho propio lo que se destina á la indigencia y vive en la pereza, á expensas del verdadero pobre; pero cuando la miseria es real, no es un derecho imprescriptible para el infeliz, hacer llamamiento

á los más favorecidos, ya sea en nombre de la solidaridad humana, ya en el de la cristiana caridad?

Aparece pues, inmediatamente, que antes de reprimir la mendicidad, el legislador tiene el deber de asegurar un socorro necesario al indigente que lo merece. De lo contrario, nos veremos en el caso de reconocer, que en la aurora del siglo veinte, nuestras administraciones departamentales no saben usar del derecho de otorgar con justicia esos socorros...

F. LLORET BELLIDO.

## LA SIEMBRA

### El uso del corsé

(Véase el número 6 de *La Aurora*.)

Una juventud arrastrada en condiciones antinaturales, las malas maneras de vestirse, de acostarse, de nutrirse, las habitaciones mal ventiladas, la falta de ejercicios físicos y recreativos á todo aire, las distracciones modernas, por otra parte, con sus bailes, conciertos, teatros, etc., etc., los abusos de toda clase, el onanismo, los excesos, la lectura de novelas, las afecciones físicas, el amor desgraciado, los celos, las inquietudes, etc., y por fin, el temperamento hereditario, etc., he aquí cuales son los factores que intervienen en el nacimiento de las enfermedades de los órganos genitales en las mujeres.

Una de las causas más comunes de estas enfermedades es el corsé. Oigamos la palabra de una autoridad científica. El profesor Dr. Schweninger se expresa así: "Es un hecho palpable que el 80 por ciento de las mujeres están enfermas á causa del corsé que impide la circulación de la sangre".

El célebre higienista, Dr. Paul Niemeyer, en su obra *Los consejos del médico á las madres de familia* se expresa en estos términos contra el uso del corsé: "A cuantas mujeres nobles, de superior inteligencia, a cuantas esposas con virtudes, á cuantas dignas madres, he visto morir antes de tiempo, en medio de los dolores más atroces y prolongados. Y cuando me pongo á buscar la causa de tales estragos tan comunes en las ciudades y casi desconocidos en los campos, me voy convenciendo de que la mayoría de los casos deben agregarse á la cuenta de los trastornos adquiridos con el uso del corsé en la juventud." En su célebre obra *El libro de las gentes sanas y enfermas*, el difunto Dr. Ernest Bock, profesor de anatomía patológica en la Universidad de Leipzig se expresa así: "El corsé no deben usarlo jamás las niñas de escuela, sino las que hayan llegado á la adolescencia; debe construirse de modo que no comprima la región hipogástrica y esta construcción no la tienen la mayoría de los corsés actuales. Los órganos que ocupan esta región del cuerpo sufren de este modo una apretura continua y no